UN FLORILEGIO DE MÉRITO RELEVANTE COMENTO Y COMPLEMENTOS

Guillermo Lohmann Villena

Con justificada apreciación merece saludarse la llegada a nuestras mesas de trabajo de un *corpus* tan ilustrativo, tan copioso y tan elaborado con tanto esmero como lo es esta recopilación de los preliminares líricos que exornaban tan profusamente los libros editados en Lima en los siglos XVI y XVII. En su momento esta obra constituyó la tesis sustentada por Paola Leoni Notari para alcanzar el grado doctoral en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra¹.

El elegante texto se abre con una *Introducción* en la que se puntualizan las notas distintivas que caracterizan el acervo de 358 composiciones laudatorias en español espigadas en 96 impresos dados a luz en la capital del Virreinato entre 1596 y 1700. En densos apartados se abordan la textura del conjunto acopiado, un intento de clasificación del material recogido y los criterios observados en la reproducción del mismo (pp. 1-20). La tabla de los archivos y bibliotecas bene-

---

¹ Paola Leoni Notari, Los preliminares líricos de los impresos peruanos de los siglos XVI-XVII. Université de Genève, Faculté des Lettres, Unité d'Espagnol. Département de Langues e Littératures romanes (Genève, 2003).

ficiados incluye 26 establecimientos (p. 21). El grueso de los textos escudriñados ocupa 382 páginas (pp. 23-405). En un *Apéndice* se da cabida a las composiciones redactadas en latín e italiano (pp. 409-435). Las notas ampliatorias –un verdadero derroche de erudición– esclarecen puntos dudosos (pp. 419-443). Seguidamente corre una nómina de los autores mencionados en las páginas del *corpus* (pp. 449-457); la bibliografía utilizada registra, por orden alfabético de los autores, los impresos limeños provistos de preliminares (pp. 459-479); a continuación se insertan un elenco de otros impresos coetáneos (pp. 480-482), un padrón de ediciones modernas de obras de antaño (pp. 483-485), un inventario de estudios críticos e históricos (pp. 486-501) y un repertorio de bibliografías, enciclopedias y diccionarios (pp. 502-507), cerrándose el volumen con el registro de manuscritos utilizados en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) y en el Archivo General de Indias (pp. 508-511).

Cada ficha –modelo de rigor descriptivo– en que a la vista del cotejo de diferentes ejemplares del mismo impreso se acotan las variantes advertidas en distintas tiradas o sucesivas ediciones, se articula de la forma siguiente: ejemplares compulsados de la edición príncipe; las reediciones o ‘emisiones’² de los impresos que contienen alguna de las composiciones incluidas en las ediciones modernas (*sic*) de los siglos XIX y XX, y las referencias tipográficas más ajustadas, así como –cuando ha sido posible– una sucinta nota biográfica del autor de la composición –extremo este sobre el cual ha recaído nuestra atención–.

Vaya por delante la amargura –que compartimos con la doctora Leoni Notari– por haberse visto en el trance de pres-

---

² No se nos alcanza la acepción que atribuye la autora a los términos ‘emisión’ y ‘estados’ (¿tiradas?) ni tampoco a ‘ediciones modernas’, que con arreglo a la definición del DRAE se trata de nuevas estampaciones, o simplemente reediciones (ofr. pp. 2, 4, 7, 18, 444, ...).

cindir de 14 composiciones más, conocidas sólo por referencia, en razón de no disponer de ejemplares en los que ellas aparecieron (pp. 13-14). Por nuestra parte apenas podemos añadir que acaso el único (?) ejemplar que existía del *Poema de las fiestas ... a la canonización de los ... mártires del Xapón* (Lima, 1630), de fray Juan de Ayllón, que describiera Medina y que aún pudimos hojear hace más de seis décadas atrás en la Biblioteca Nacional antes del incendio de mayo de 1943, infortunadamente sucumbió en ese infausto evento. Resignadamente tenemos que contentarnos con la reseña de su contenido por Luis Alberto Sánchez, en *Los poetas de la Colonia* (Lima, MCMXXI). En compensación, gracias a las pesquisas de la doctora Leoni Notari, sabemos ahora del paradero de otros esquivos impresos limeños: valga como ejemplo el de la *Relación ... de la colocación ... de la imagen de N. Señora de Aránzazu ...* (Lima, 1647), del mismo franciscano Ayllón, con un insólito soneto en la jerigonza vizcaína (p. 241).

* * *

Tras el auge y chorreo de este “tráfico de alabanzas” (como definiera esas composiciones el bibliógrafo Simón Díaz), puesto en solfa ya por Cervantes en el Prólogo del *Quijote*, cuyas primicias en nuestro parnaso se remontan a las poesías de alabanza suscritas por los heraldos de *El Marañón* de Aguilar y de Córdoba y del *Arauco domado*, de Pedro de Oña, pregoneros del ingenio de sus autores y de las excelencias de las obras ponderadas, el género al cabo del tiempo vino muy a menos y cayó en desuso, hasta reducirse a los actuales redundantes introitos o triviales prefacios en los que por excepción quien los suscribe abandona el obligado talante aprobatorio para insinuar alguna leve discrepancia con el texto al que antecede.

Como por lo general tales composiciones fueron el producto de compromisos amistosos, cuando no interesados ditirambos, y por añadidura desmayadas de estro, la crítica las ha puesto en cuarentena. Como de suyo eran leídas de

paso, no merecieron la curiosidad y cayeron en el olvido. El *corpus* reunido en el libro que nos ocupa rescata de ese desdén un rico conjunto de piezas poéticas arrinconadas hasta ahora a fuerza de su tono artificioso. Tanto lastraba su posible vuelo poético que basta averiguar que algunos autores de esas encomiendas a duras penas conocerían personalmente al celebrado: ni Lope de Vega ni Mira de Amescua pudieron tener relación amistosa con Hojeda, y lo propio cabe decir de Trillo y Figueroa, penegirista de Francisco de Solís y Valenzuela (p. 236).

La verdad sea dicha: empalaga el tono ditirámico y abruma el derroche de cumplidos. En ellos se llevó la palma el virrey marqués de Montesclaros, blanco del juego de palabras con sus apellidos y su título de honor (pp. 87, 90, 99, 102, 103, 109, 111, 120, 122, 135, 136, 137, 153, 160, 173, ...); el incienso alcanza hasta un destinatario tan remoto como el conde-duque de Olivares (p. 177). Un pie forzado tan rígido como el que las motivaba, la esterilidad de numen que acusan bastantes panegiristas y el prosaísmo en que incurren algunos, delatan a las claras la inopia de quienes se atrevieron a rimar tales coplas (pp. 273 y 277) o el vínculo fraternal que las abrumaba (p. 111). En tan alambicado contexto no faltan ramplonerías del jaez de “ambas orejas ... levanta” (p. 89), “la calba de ocasión” (p. 104) o “cálamo canente” (p. 129) y tamaño vulgarismo como ‘perro muerto’ (= estafa, engaño)³.

Los trillados tópicos del acervo clásico salpican inevitablemente los textos: las abejas melifluas (pp. 48, 88, 101, 367 y 401)⁴; abril florido (¿en el Perú otoñal?) o mayo fresco y florido (pp. 144, 145, 152, 154 y 159); los vates son ‘cisnes’ (p. 110) y menudea el zafiro, tan pronto zafir (p. 313), záfir (p.

---

³ Comp. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima, 1977, núm. 12, pp. 247-256).

⁴ El tropo aparece ya en el soneto de Cabello Balboa que se lee entre los preliminares de *El Marañón*, de Aguilar y de Córdoba.

237), zaphir (pp. 5 y 198), safir (p. 121), çafir (p. 129) como saphiro (p. 119) o por último záphir (p. 325). El Tajo de las ninfas de la tercera égloga de Garcilaso surge de la pluma de Moreno de Almaraz (p. 67)⁵. Viejas resonancias del romancero —la flor de Olmedo / la gala de Medina— esmaltan unas décimas (p. 345) y el hipérbaton no se hace esperar pues aparece ya en fecha tan temprana como 1617 (pp. 111, 113, 115 y 127), es decir mucho antes de la data convencionalmente admitida para el uso en el Perú: 1630 (fecha de edición del citado *Poema* del franciscano Ayllón).

Leídas con ojo avizor las composiciones reunidas en esta floresta distan de ser tan ‘ornamentales’ (como las calificara el citado erudito Simón Díaz). En ellas chispean alusiones a la realidad coetánea: las obras públicas del marqués de Montesclaros en Sevilla, en México y en Lima (p. 90); el carácter de los criollos, “... que se precian / de avisados” (p. 301); encendidos aplausos premiaban los sermones grandilocuentes (p. 281); el esplendor barroco reverberaba en las ceremonias religiosas (p. 278); en las corridas de toros las suertes ejecutadas por enanos alegraban al gentío (pp. 299-302)⁶ y el agustino Alecio, acogiendo a la *libertas opinandi* se lanza a recordar “... la Indiana gente, / que oprimida y flaca llora, / de mano tributadora” (p. 180).

Este mosaico de fragmentos poéticos a la verdad constituye un firme derrotero para seguir el curso de la Literatura virreinal a lo largo de dos siglos, apreciada ahora bajo una nueva luz. Desde otra perspectiva este surtido permite vislumbrar el nivel de la cultura general, a lo menos en los estratos sociales superiores. La galería de rimadores incluye desde luego a hombres de letras, pero también a médicos,

---

⁵ Moreno de Almaraz, ¿sería oriundo de la Ciudad Imperial? Cheesman Jiménez, en el trabajo citado por la doctora Leoni Notari le adscribe a la escuela toledana, acaso influido precisamente por la alusión al Tajo.

⁶ V. Mugaburu, *Diario de Lima* (Lima, MCMXVII), I, p. 50.

religiosos y catedráticos, sin que falten a la cita burócratas y aun militares, que muestran familiaridad con los tópicos del Humanismo, con personajes mitológicos y con los héroes de la Antigüedad. Gracias a la operación de rescate emprendida por la doctora Leoni Notari muchos nombres, hasta ahora oscuros, accederán, por sus méritos literarios, al escalafón de firmas de primera magnitud entre los bardos virreinales. Cabe aquí repetir —con la reserva de los prejuicios que cegaban a Menéndez Pelayo— la exclamación del polígrafo montañés: ¡cuánta “perla caída en el muladar de la poética culterana!”⁷.

¡Qué delicado ramillete de rimas se nos pone ahora al alcance de la mano, reunido y comentado! Hay pieza de sorprendente calidad, que no desmerecerían en contejo con sus similares del Parnaso español coetáneo: el coloquio pastoril de la pluma del citado Moreno de Almaraz, en que idealmente dialogan el autor de la *Miscelánea Austral*, su consorte Francisca de Briviesca y Arellano, Arsenio y Montano, es verdaderamente de antología (pp. 59-68).

Bien se comprende de lo expuesto que libro tan enjundioso no puede despacharse con una somera recensión; antes bien invitaba —casi exige— una nota informativa más demorada, en la que por fuerza han de quedar al margen aspectos técnicos —la métrica empleada, recursos estilísticos, etc.— que alargarían en demasía el propósito de estas líneas, a vuelta de las cuales nos permitimos encadenar un agregado de precisiones y alcances inéditos a los datos proporcionados por la doctora Leoni Notari, con la mira de que sean utilizados en futuras investigaciones sobre tema tan sugestivo.

* * *

---

⁷ *Antología de poetas hispano-americanos* (Madrid, 1894), III, p. CCIX.

Iñigo de Hormero. Catedrático en la universidad de su ciudad natal, Alcalá de Henares. Por encargo de Felipe II, Don Cristóbal de Moura y el Secretario Idiáquez gestionaron su traslado para ocupar una cátedra en la Facultad de Medicina de Coimbra. Pasó al Perú en el séquito del virrey Don García Hurtado de Mendoza (1589). Bajo testamento cerrado otorgado en Lima en 16 de noviembre de 1610 (Archivo General de la Nación [en adelante: AGN]. Pedro González de Contreras, 1611 (793), fol. 145v, y 1612 (795), fol. 245v), falleció en 15 de abril del año siguiente. La remisión a Lohmann Villena es indeterminada (pp. 26 y 50).

Francisco de Figueroa. Llegó al Perú en 1593, no en 1539. Para aclarar la confusa propuesta de homónimos originada en el artículo de Cheesman Jiménez y acogida por la Profesora Leoni Notari, arroja luz un documento suscrito por el verdadero doctor Figueroa, en Lima, en 22 de octubre de 1598. En él, se declara granadino e hijo de Luis de Figueroa y de Elvira Martínez. Es un poder para recabar la herencia de su padre, difunto en México (AGN. Francisco de Morales, 1598 (115), fol. 1193). De su tratado *Dos discursos de las calidades y efectos de la aloxa...* (Lima, 1616) hay ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid (R/8456) (pp. 26-27).

Pedro de Córdoba Guzmán. Expiró en Lima en 10 de enero de 1606 (Archivo Arzobispal de Lima [en adelante: AAL]. Parroquia del Sagrario. Libro de Entierros 03, fol. 187) (p. 35).

Gaspar de Villarroel y Coruña. Feneció en Lima en julio de 1610, bajo poder para testar extendido a su hija Francisca, en 1º de ese mes; el testamento en su conformidad se otorgó en 14 del mismo (AGN. Lope de Valencia, 1604-1611 (1526), fols. 969 y 971). Diligenció información de méritos (AGI. Lima, 218 y 324) (pp. 38-39).

De los tres Alonso de Hinojosa en mención, el verdadero autor de los versos es el tercero (pp. 41-42). Ondurrabia (*sic*), euskaro Ondarribia, es propiamente la actual Fuenterrabía (p. 41).

Sayri Tupa recibió el bautismo no en 1598, sino en octubre de 1558 (Garcilaso, *Comentarios Reales*, Lib. VIII, Capítulo XI, (p. 41).

Cilena (= Francisca de Briviesca y Arellano) (no Brivesca). La esposa de Dávalos y Figueroa pasó al Perú en compañía del capitán Juan Ramón en 1562; Ramón no fue Corregidor del Cuzco a partir de 1587 (lo era desde 1583 Alonso de Porras y Santillán); lo había sido desde 1567 hasta 1572. Cilena siguió pleito de divorcio con el repetido Ramón en 1577, y tuvo sus devaneos con Diego de Portugal, sobrino del virrey conde de Villardompardo. Viuda desde 1588, casó al año siguiente con el autor de la *Miscelánea Austral*, a la sazón de 33 años de edad; desde 1585 había sido teniente de Corregidor de Salinas de Garci-Mendoza, después de ocuparse en Potosí en el trajín de minas. ¿Hay en la *Defensa de Damas* rezagos del *Diálogo que habla d' las mugeres. Son interlocutores Alethio que dize mal de mugeres y Filano que las defiende* (s.l. s.i. 1567) de Cristóbal de Castillejo? Como Cilena también promovió juicio de divorcio contra Dávalos y Figueroa, se hace difícil de creer en los extremos amorosos del presunto diálogo con su marido (v. Jusep Barnadas, *El poeta Diego Dávalos y Figueroa y su contexto colonial en Charcas* (Sucre, 1995, 59 pp.) y menos aún el floreo entre Delio (Dávalos y Figueroa), Cilena, Montano y Arsenio (pp. 45 y 59-69).

Diego de Carvajal y Vargas Marroquí. Cuarto Correo Mayor del Virreinato. Otorgó testamento cerrado en 11 de agosto de 1631 (testigo Don Rodrigo de Carvajal y Robles (pp. 140 y 141); falleció en 16 del mismo mes. Entre sus bienes quedó un escritorio, que rescató por 16 pesos (que se descontaron de su legítima) su hijo Sancho. ¿Se guardaban en él más composiciones poéticas? (AGN. Bartolomé de Cívico, 1632 (333), fol. 2836) (pp. 47 y 125).

Fernández de Heredia. De Lorenzo y de su padre Gonzalo queda información de servicios practicada en 1583 y 1585 (AGI. Lima, 207) (p. 49).

Bartolomé de Acuña Olivera. En 1598 se encontraba en La Paz, en donde trabó estrecha amistad con Dávalos y Figueroa. En Lima, en 1600, aportó 1 900 pesos a una sociedad mercantil con Fernando de Urbina. En 1602, como apoderado del mismo Dávalos y Figueroa, contrató con el impresor Antonio Ricardo sacar a luz cien ejemplares de la *Miscelánea*, por el importe de 1 200 pesos proporcionando además el papel. En 1612 alquilaba una tienda para instalar una sombrerería en los portales de la plaza mayor limeña. Murió en 1634 (Suardo) (pp. 52 y 70).

No es plausible que el Núñez de Bonilla que pasa a Nueva España en 1555, se matricule 37 años más tarde en el Colegio Real de San Felipe y ostente grado de licenciado (p. 54).

Licenciado Maldonado de Silva. No pudo desempeñar en 1622 el cargo de Corregidor del Cuzco —era Teniente de Corregidor de Potosí—, pues en ese año lo ocupaba Antonio de Ulloa y Contreras. Tampoco fue Corregidor de Lima, ciudad que gozaba el privilegio único de no ser administrada por Corregidor; propiamente lo fue del Cercado (Suardo). En su disposición de última voluntad, extendida en 10 de junio de 1651, declara poseer en su estudio más de 500 volúmenes (AGN. Francisco de Medina, 1651-1653 (1092), fol. 207v) Del simbolismo de la enigmática viñeta de la portada de su *Sueño de Antonio Maldonado* ... (Lima, 1646), se ocupó el profesor Pincherle en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* (Lima, 1944), núm. 5, pp. 3-6 (p. 55).

Juan de Salcedo Villandrando. En 23 de enero de 1618 Francisco Fernández de Córdoba (v. p. 71) le confirió poder para cobrar en La Paz una partida de dinero (Biblioteca Nacional. Lima. B 1709, fol. 244) (pp. 57 y 178). Corregidor (?) de los conventos y haciendas de los frailes (¿cuáles?) de la villa de Saña (p. 71).

Francisco Fernández de Córdoba. Uno de los comisionados por Dávalos y Figueroa para ocuparse en Lima de la impresión

de la *Miscelánea Austral*. Hay que descartar por completo la progenie indicada por la doctora Leoni Notari. Detallada semblanza en "El licenciado Francisco Fernández de Córdoba (1589-1639). Un poeta, historiador y apologista de los criollos en el Perú virreinal", en *Revista de Indias* (Madrid, 1988), XLVIII, núm. 182-183, pp. 285-325. A ella agregaremos su última voluntad, confiada en 30 de marzo de 1638, a su mujer y al conocido quechuista Francisco de Ávila (AAL. Testamentos. Legajo 38:3). (pp. 71, 95 y 410).

La atribución a Pedro Ortiz de Zárate de unas redondillas cuyo autor fue Pedro Ortiz, vecino de La Plata, parece aventurada. Si era vecino de Chuquisaca, no podía acceder al cargo de alcalde de Lima, y por añadidura razones cronológicas y la categoría del personaje no hacen viable la propuesta (p. 81).

El impresor Francisco del Campo, se apellidaba exactamente Del Canto (p. 83).

Los originales de las exequias de la reina Margarita (Lima, 1612) existen en la Biblioteca Nacional de Chile. Sala Medina. Mss. 310, fols. 39 y ss. (p. 86).

Bernardino de Montoya. Oriundo de Covarrubias (Burgos). En el Perú desde 1584. En 1586 su padre casó con cuñada de Enrique Garcés, y él, en 1605 con la sevillana Marina de Cervantes. Corregidor de Jaén de Bracamoros (1621-1622). En 1629 invirtió 6 000 pesos para montar un obraje en Huaylas, donde era Alguacil mayor. En 1631 el virrey conde de Chinchón le nombró Capitán de la sala de armas del Callao. Amigo del cronista agustino Calancha y del licenciado Fernández de Córdoba (p. 71); a este último prestó 13 cuadros de distintas advocaciones. Falleció en 24 de noviembre de 1645 ejerciendo el citado cargo en el Callao. Publicado ya en 1965 su conocido memorial poético de la provincia de Conchucos, 25 años más tarde Miguel Ángel Gómez lo consideraba inédito (*Allpanchis* (Cuzco, 1990, II, núm. 35-36, pp. 661-700) (pp. 86, 107, 110, 112, 114, 130 y 494).

Sobre **Fray Lucas de Mendoza** v. la semblanza de Aurelio Miró Quesada Sosa, en *Revista Histórica* (Lima, 1985-1986), XXXV, pp. 137-143 (p. 92).

Diego Fernández de Córdoba, era hermano de Francisco Fernández de Córdoba (p. 95).

Alonso de Huerta. Huanuqueño, otorgó testamento cerrado en 7 de junio de 1639 (AGN. Diego Jaramillo, 1639-1640 (2008), fol. 652 (p. 98).

Un dominico ¿bachiller? (p. 100).

Diego Cano Gutiérrez. El canónigo Cano Gutiérrez era limeño. En su biblioteca había reunido 200 volúmenes. Testó en 22 de julio de 1651, y expiró en 2 del mes siguiente (AGN. Sancho García Durán, 1636-1658 (674), fol. 87) (pp. 111 y 216). v. también Guillermo Lohmann Villena, *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (Sevilla, 1949), pp. 299-300.

Antonio de Morales, autor dramático que compuso la comedia “El blasón de los Alvarados”, estrenada en el corral de las comedias de Lima en 1621 (p. 115).

Antonio de la Calancha. De su tratado sobre los castores da razón Vargas Ugarte en *Biblioteca Peruana. Suplemento* (Lima, 1968), pp. 32-34 (p. 117).

Pedro de Reinalte Coello. Pintor, hijo de Alonso Sánchez Coello; miniaturista. V. AA. VV. *Homenaje al Padre Antonio San Cristóbal* (Lima, 2000) pp. 261-293 (p. 124).

Diego de Vargas Carvajal Dávalos y Ribera. Caballero de Alcántara. Con acierto, la doctora Leoni Notari lo distingue del santiaguista Diego de Carvajal Vargas y Marroquí (p. 125).

Juan Antolínez de Landecho. Abogado. Del testamento de su madre, la vallisoletana Ana de Landecho, se desprende que era hijo del capitán Timoteo Antolínez, Corregidor de naturales de La Plata, y Hermano del doctor Placido Antolínez de Landecho cura en 1636 de Huarochirí y en 1639 de Pachas (Huancavelica) (Testamento de Ana de Landecho, 11 de junio de 1625. AGN. Antonio de Tamayo, 1625-1626 (1852), fol. 316) (pp. 127, 132 y 229).

Diego Pérez Gallego. Natural de Olmedo (Valladolid). Maestre de Campo. Escribano (= Secretario) del Tribunal del Consulado. Suscribió testamento en 1° de diciembre de 1656 (AGN. Francisco Cordero de Medina, 1655-1656 (374), fol. 590). Falleció en 9 de marzo del año siguiente (AAL. Parroquia del Sagrario. Libro 04 de Defunciones (1651-1665), fol. 162) (p. 162).

Hipólito de Olivares y Butrón. Limeño. Otorgó testamento en 21 de enero de 1649 y expiró seis días más tarde (AGN. Antonio Fernández de la Cruz. 1649 (470), fols. 65 y 273) (pp. 128, 163 y 176).

Juan Arévalo de Espinosa. Oriundo de Martín Muñoz de las Posadas (Segovia). Alcalde de Lima en 1615, 1617 y 1621. Caballero de Alcántara. Alguacil Mayor del Santo Oficio (1628). Murió en 29 de enero de 1638 (Suardo) (p. 165).

Francisco de la Calancha. No tenía ninguna relación con el cronista agustino (p. 170).

Bernardo de Torres. No murió en 1653, puesto que cuatro años más tarde entregó a la prensa la continuación de la *Corónica* de Calancha. Su óbito cierto debió de ocurrir entre 1657 y 1666 (p. 172).

Diego Cisneros. Pasó efectivamente al Perú, en donde le conoció su colega en Lima, doctor Juan de Figueroa (cfr. *Opúsculo de astrología* (Lima, 1660), Prólogo) (p. 174).

Juan de Peralta. Jamás fue catedrático sanmarquino ni menos Oidor de la Audiencia de Lima, y el biografiado por Mendiburu (citado por equívoco VI:47, debiendo remitirse al tomo VIII, p. 369) es otro Juan de Peralta: éste era natural de Arnedo (Logroño), y fue el primer titular del oficio de Contador entre Partes –cargo que heredó su nieto, el célebre doctor Pedro de Peralta Barnuevo– el mismo que él consigna en el encabezamiento de su soneto (p. 177).

Adrián de Alesio. Novicio en la Orden de los dominicos, en 26 de setiembre de 1615 formuló su renuncia de bienes en favor de su madre, María de Fuentes, cónyuge de Mateo Pérez de Alesio (AGN. Miguel Alférez, 1613-1615 (88), fol. 116). Este último no ejerció el arte de la escultura, sino el de la pintura, con nombradía desde que (en 1574-1575) colaboró en la decoración de la Capilla Sixtina (v. José de Mesa-Teresa Gisbert, *El pintor Mateo Pérez de Alesio* (La Paz, 1972), y Jorge Bernalles Ballesteros, “Mateo Pérez de Alesio, pintor romano en Sevilla y Lima”, en *Archivo Hispalense* (Sevilla, 1973), núm. 171-173, pp. 221-271). Su poema *El Angélico* (Murcia, 1645) mereció un estudio de su compañero de hábito, el P. Luis Alonso Getino (Madrid, 1924) (pp. 180 y 202).

Fulgencio Maldonado. Murió con la dignidad de chantre en Arequipa (v. Santiago Martínez, *La Catedral de Arequipa y sus capitulares* (Arequipa, 1931), pp. 233-236) (p. 186).

Juan de Figueroa. Hay que descartar por completo la identificación del autor del soneto con el propuesto por la doctora Leoni Notari, el que fuera Regidor del Cabildo limeño (1643-1661) y homónimo, pues el candidato se proclama presbítero, o sea ordenado de misa, que en nada conviene con el menester de concejal (pp. 189 y 247).

Juan de Vargas. Dominicó –como él mismo lo proclama en el encabezamiento de su décima– no es creíble que fuera regidor (?) del cabildo metropolitano de La Plata (p. 192).

Diego de León Pinelo. Su testamento fue revelado por Porras Barrenechea (*Fénix* (Lima, 1945), núm. 3, pp. 613-628) y Lohmann Villena, en *El Conde de Lemos, virrey del Perú* (Madrid, 1946), pp. 127-130, esbozó una extensa semblanza (pp. 194 y 340).

Gonzalo de Astete y Ulloa. Sevillano. En desacuerdo con su vocación de tonsurado, parece que fue empedernido jugador de cartas. En su testamento designó al párroco de San Sebastián, licenciado Agustín Sarmiento de los Salvadores (p. 324), para desempeñar el cargo de albacea. Bajo testamento cerrado formalizado en 8 de mayo de 1654, falleció diez días después (AGN. Fabián Fernández, 1654 (532), fol. 431. AAL. Testamentos. Legajo 42:3). Hermano suyo fue el Contador Bartolomé de Astete y Ulloa (pp. 195 y 219).

Lucas de Palomares. En 4 de mayo de 1653, impedido por "algunas ocupaciones" de otorgar testamento en forma, se limita a conferir poder para testar al canónigo doctor Diego de Encinas Cañizares. Declara ser natural de México, e hijo de Martín de Palomares y de María Ledesma (AGN. Antonio Fernández de la Cruz, 1653 (471), fol. 668v) (p. 210).

Melchor Malo de Molina. Si había fallecido en 1639, ¿cómo pudo colaborar con una décima en un libro impreso en 1644?. El verdadero autor de ella fue su hijo, Melchor José Malo de Molina (1618-1677), que fuera regidor de Lima (p. 215).

Un envío a la cédula XXIV, 2, debe remitirse propiamente a XXIII, 2 (p. 219).

Antonio Acero de la Cruz. Se trata del afamado pintor bogotano (1600?-1667). (p. 234).

Francisco de Trillo y Figueroa. No era obra de romanos averiguar de quién se trataba, pues el propio autor del soneto declaraba ser granadino. En efecto, Trillo y Figueroa aunque nacido en La Coruña, desde sus once años pasó a residir en

Granada, en donde se consagró a la poesía y a la historia, y publicó un poema heroico, *Neapolisea* (1651) (p. 236).

Juan Pellicer de Tobar y Salas. Hermano del conocido genealista. Nacido efectivamente en Madrid. Pasó al Perú en el séquito del virrey conde de Chinchón (1628) (AGI. Contratación. 5400, núm. 45). Fue uno de los premiados en las carreras con ocasión de una fiesta ofrecida por el gremio de los plateros en la plaza mayor de Lima en 6 de diciembre de 1630 (Suardo, I, p. 125). En 1637 el citado mandatario le proveyó por Corregidor de Abancay; Diego Pérez Gallego (p. 162) le habilitó para asumir ese puesto. Carvajal y Robles le menciona en el *Poema ... de la conquista de Antequera* (Lima, 1627) y en *Fiestas ... al nacimiento del ... Príncipe Don Baltazar Carlos* (Lima, 1632). Desde Abancay se trasladó al Cuzco, donde trabó amistad con el hombre de letras Juan Mogrovejo de la Cerda. En el *Compendio de la ortografía castellana*, de Nicolás de Ávila (Madrid, 1631), corre una censura suya. En su testamento, otorgado en Lima en 6 de junio de 1648, declara estar en posesión de 13 libros entre grandes y pequeños de diferentes autores. Disposición de última voluntad en AGN. Miguel López Varela, 1648 (1022), fols. 1460 y 1532. (p. 238).

Francisco de Valverde Maldonado y Jaraba. Si nació hacia 1585, mal pudo haberse matriculado en el Seminario de San Antonio Abad del Cuzco hacia 1694. Tampoco fue sobrino de Pedro de Solís y Valenzuela, sino de Don Vasco de Valverde y Contreras. En realidad el autor del soneto no fue otro que Francisco de Valverde Mercado, nieto materno del propuesto por la doctora Leoni Notari, nacido en el Cuzco en 1628, que recibió el hábito de alcantarino en 1640 (pp. 239 y 306).

Juan de Cáceres y Ulloa. Fue efectivamente Secretario Mayor de Gobernación del Virreinato del Perú desde 1653 hasta su muerte, en 1666. En cambio mal pudo ejercer el cargo de escribano de la Audiencia de Santillana, tribunal que nunca existió (p. 243).

Miguel López Varela. Natural de Santiago de Compostela. Ejerció las funciones de notario en Lima desde 1637 hasta 1658. Suscribió su testamento en 13 de marzo de 1659 (AGN. Antonio Fernández de la Cruz, 1659 (490). fols. 1277 y 133). Expiró dos días más tarde. Se le cuenta entre los arbitristas de mayor solvencia según su memorial sobre los procedimientos para atajar los fraudes que se perpetraban en la remisión de caudales a la Metrópoli. Se conserva un ejemplar de este impreso (AGI. Lima, 167) (p. 246).

Juan de Escalona y Agüero. Consta que sus padres fueron los aducidos por la doctora Leoni Notari. Vió la luz en Lima y en la Universidad de San Marcos cursó Cánones y Leyes (en plural). Era su hermano el afamado autor del *Gazophilatium Regium Peruvicum* ... (Madrid, 1647). Testó en 24 de enero de 1656 (AGN. Martín de Ochandiano, 1656-1657 (1293), fol. 105) (p. 257).

Los festejos por el nacimiento del Príncipe Felipe Andrés no se celebraron en 1658, sino un año después (cfr. Mugaburu, I, pp. 50-54) (p. 302).

Diego de Loaysa y Zárate. Su alcaldía en el Cuzco fue en verdad en 1661 (p. 307).

Francisco Ruiz Lozano. Acerca de este cosmógrafo, hombre de ciencia y marino de prestigio, v. el trabajo de Ortiz Sotelo, en *Derroteros de la Mar del Sur* (Lima, 1993), núm. 1, pp. 69-102 (p. 322).

Hernando de Rivero. Se le encuentra en Lima en 1644 (Mugaburu, I, p. 6). Fue Gobernador interino de Valdivia con la jerarquía de Sargento Mayor y efectivamente participó en la refundación de esa plaza fuerte (Gabriel Guarda, O.S.B., *Nueva historia de Valdivia* (Santiago, 2001) (p. 322).

Matías de Cervantes y Salazar. Valladolid, 1604 - Trujillo, 1673. Hijo del Contador Francisco López de Cervantes, a cuya diligencia se debe la **Noticia General del Perú** ... (v. *Biblio-*

teca de Autores Españoles (cont.), (Madrid, 1985), CCXCII, pp. LXXXIX-XCI) (p. 327).

Luis de Figueroa Bustamante. Remisión gratuita a Lope de Figueroa Carrasco (p. 219), fundada acaso en la homonimia parcial (p. 328).

Juan Meléndez. La semblanza, tomada de Esteve Barba, reconoce su fuente original en la obra de José de la Riva-Agüero, *La historia en el Perú* (Lima, 1910), pp. 279-286. Meléndez, a estar a su renuncia de legítima para profesar como dominico, era hijo legítimo de Rodrigo Meléndez, natural de Jerez de la Frontera (Cádiz) y de Catalina Ramírez de Guzmán (AGN. Fabián Fernández, 1648 (527), fol. 1089). Mugaburu da cuenta de los conflictos conventuales en que se vió envuelto (I, pp. 66-67) (p. 341).

El Colegio de San Pedro Nolasco no era regentado, como dice la doctora Leoni Notari, por los dominicos, sino por la Orden mercedaria (p. 350).

Francisco Colmenares de Lara. Sobre este pillastre, v. Lohmann Villena, *El conde de Lemos, virrey del Perú* (Madrid, 1946), pp. 385-386. (p. 352).

Juan de Urdaide. Dramaturgo, autor de la comedia *Amor en Lima es azar*, estrenada el 6 de noviembre de 1675 (Lohmann Villena, *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* (Madrid, 1945), p. 272) (p. 364).

José de Urdanegui y Luján. Nació en Lima en 5 de noviembre de 1677. Alguacil Mayor del Tribunal del Santo Oficio. Otorgó disposición de última voluntad en 2 de agosto de 1695 (AGN. Jacinto de Narvasta, 1697, fol. 442). Falleció el 13 de mayo de 1702 (p. 364).

Lorenzo de la Cueva y Olea. Encajado en los preliminares entre sus tíos José y Juan, pues su madre, esposa de Alonso

de la Cueva, alcalde de Lima en 1661, era hermana de ambos (p. 370).

El Discurso de la enfermedad sarampión, del doctor Bermejo y Roldán, fue reproducido íntegramente por Hermilio Valdizán, en *Apuntes para la bibliografía médica peruana* (Lima, 1928), pp. 29-50 (p. 373).

Juan de Giles Corvera y Lara. Madrileño. Confirió poder para testar en 10 de mayo de 1726 (AGN. Miguel Estacio Meléndez, 1725-1727 (411), fol. 355) (p. 374).

Juan del Valle Caviedes (1645-1698) *Sus Obras Completas*, con biografía amplia y documentada, así como su obra literaria depurada, en *Biblioteca Clásicos del Perú* (Lima, 1990), 962 pp. (p. 382).

El anónimo D. P.I.B. esconde a Pedro José Bermúdez de la Torre y Solier (1662-1746) (v. Lohmann Villena, *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* (Madrid, 1945), pp. 343-356. (pp. 386 y 393).

La reedición de la *Historia del célebre santuario de ... Copacabana* por Prado Pastor, no es facsimilar (p. 441).

La tercera edición del *Arte de la lengua quichua*, del jesuita, se tiró en la imprenta de la plazuela ([de San Cristóbal]: falta) (p. 447).

* * *

Sensible es tener que dedicar unas líneas finales al punto débil en una monografía tan prestante: acaso por haber pasado a la prensa por manos inexpertas o extrañas al idioma español se han deslizado no pocas erratas tipográficas, que desmerecen el texto. Así, "el duque de Alcalá, quien animabas (sic) una tertulia en el palacio ciudadano (¿sevillano?) Caso (sic) de Pilatos" (p. 38); cimbolos, en el original 'symbolos' (p.

40); tampresto, por tan presto (p. 61); áquesta, pronombre esdrújulizado (p. 65); Gumanga, por Huamanga (p. 96); provincial (¿provisor?) del obispado de Trujillo (p. 96); Ciscicaya debe ser Sisicaya (pp. 105 y 256); si no, debe de ser la conjunción sino (p. 104); banano (¿vana no? (p. 121); el apellido Álvarez se acentúa Alvárez (p. 131); el adjetivo 'presago' pierde el acento esdrújulo (p. 159); olido (por olivo) (p. 174); osir (con 's' larga) por ofir (pp. 176 y 239); prensa (p. 239); cebero, por Severo (p. 198; Aránsazu, por Aránzazu (p. 241); Maestro de Campo, por Maestre (p. 203); tuvo dos hojos (= dos hijos) (p. 215); el apellido del matemático Cardano aparece esdrújulizado (p. 323); el adjetivo 'opimo' (= abundante, copioso) se sustituye erróneamente por 'óptimo' (p. 341); en el título de una obra del dominico Fray Juan Meléndez se interpola 'Plaga Meridional' (*sic*), que no figura en el original (v. Vargas Ugarte, *Impresos peruanos (1651-1699)* (Lima, 1954), p. 103) (p. 341); 'defleos' se lee por 'desseos' (p. 351); el facultativo veneciano Cornario, por haberse colocado indebidamente el signo ortográfico (coma) después de 'Patricio' (y no entre su apellido y véneto), resulta con ese adjetivo como segundo apellido (p. 369), y en fin el apellido Lasso aparece convertido en 'lazo' (p. 445).

No dejan de despertar la curiosidad dos referencias trasconejadas: 'controllare in BLH' (p. 297) y BNL (p. 306). El verbo 'hipotiza' (= conjetura, supone) desde luego no es de recibo (p. 445).